

Despedida Felipe Matta Aylwin
Nieto Presidente Patricio Aylwin Azócar

Tata, te cuento...

Tata, te cuento que ayer conversé con la Ita, tirado sobre tu cama vacía. Me dijo que estaba en paz y tranquila, aunque no sabía si creerle mucho. Ella dijo que vendrías a buscarla pronto, pero yo creo que nunca te irás de ella.

Tata, te cuento que en tu misa recordamos tu risa, pero nos llenamos de lágrimas cuando tuvimos que sacarte del hogar que nos regalaste.

Tata, ¿te cuento?

Cuando salimos tus vecinos te despidieron por las calles que caminaste, fueron bondadosos como tú y nos dirigieron la palabra y la mirada como tú solías hacer con ellos.

Tata, te cuento que había personas llorando de emoción en la calle, tal como solía ocurrirte a ti en tantos momentos y lugares.

Tata, te cuento que esos gestos de amor me hicieron llorar... y mucho.

Tata, te cuento que un cartel de "Aylwin regaló campos de hielo" me hizo reír... y mucho.

Tata, ¿te cuento?

Habían muchas personas despidiéndote y te llenaron de flores, como las que te gustaba contemplar a ti.

Tata, ¿te cuento?

Había niñitos de jardines infantiles devolviéndote todos los saludos que nos regalaste alguna vez, a tus nietos y bisnietos.

Tata, te cuento que las personas detuvieron sus autos y se bajaron a aplaudirte. A ratos y por sectores la ciudad se paralizó.

Tata, te cuento que te pasearon un poquito por los lugares donde trabajaste tanto y cada cual te rindió su homenaje, como el que les rendiste tú con el tiempo que les dedicaste con tu trabajo.

Tata, te cuento que había algunos con banderas guardadas de los tiempos del “No” y me recordé de niño observando tus discursos en campañas y concentraciones. Parece que tus palabras quedaron guardadas en las banderas de esas personas y hoy vinieron a hacerte un discurso que flameaba silencioso para ti.

Tata, te cuento que hablaron muchas personas de todos los sectores y te cuento que todos hablaron bien de ti, tal como tú solías hablar de todas ellas aunque fueran tus adversarios.

Tata, ¿te cuento?

Muchas personas vinieron a agradecerte hoy.

Tata, muchos vinieron desde lejos a dedicarte unos segundos para hablar contigo y tú los escuchaste en silencio, tal como ellos te escucharon cuando tú los visitaste con tus viajes en sus hogares y en sus ciudades.

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué si tus vecinos salieron a despedirte a ti con lágrimas en los ojos, me dedicaban palabras de afecto a mí que nada hice?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué esas personas guardaron por tanto tiempo esas banderas y junto con ellas las emociones que encarnaban en su tiempo? ¿No era que todo estaba muerto y putrefacto?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué detuvieron sus autos y se bajaron sin miedo a ser robados y sin prisa por correr a ninguna parte?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué las personas te miraban con tranquilidad desde un bus detenido del Transantiago, sin rabia a que tú les “cortaras” su libre tránsito?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué no hubo violencia ni chilenos recriminándose entre ellos por diferencias sobre los actos que tú cometiste en vida?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué una persona habría de esperar horas para ir a verte sin que tú los pudieras mirar, sacrificando horas “que hoy valen dinero” para hablarte tan sólo dos segundos o, quizás, reencontrarse con un viejo amigo en la espera de la fila para verte?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué personas comunes y corrientes se ofrecieron para hacerte "guardia de honor"?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué las personas me daban las gracias a mí por poder ir a despedirte a ti?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué los jóvenes desencantados ya de la vida, vacía y material, quisieron ir a ver a un muerto?

Tata, yo me pregunto: ¿Por qué un chileno quiso venir a despedir a otro chileno con cariño y hermandad?

Tata, yo no entiendo...

Tata, yo no entiendo...

Tata, yo no entiendo... así como tú no entendías cuando yo intentaba hablarte de mi física y mi astronomía. Tú me decías que no eras capaz de dimensionar esas complejidades y preferías quedarte con las cosas más simples:

¿Quizás un saludo a tu vecino o levantar una mirada a quien pasa por la calle?

¿Quizás hablar bien de las personas porque crees que ellas son buenas por naturaleza?

¿Quizás dedicar tu tiempo a trabajar por los demás sin esperar reconocimiento más que la retribución que te entregaba el cumplimiento de tu tarea bien hecha?

¿Quizás dedicar una risa o un suspiro por el pájaro que cantó en el árbol de tu jardín?

¿Quizás ponerte a prueba con una poesía aprendida hace años?

¿Quizás disfrutar de cada comida como si fuera la última pero no la indispensable?

¿Quizás sentarte a escuchar las historias de cualquiera?

¿Quizás no tener ataduras ni anhelar con ansias nada material?

¿Quizás salir a caminar?

¿Quizás amar?

¿Quizás vivir?

¡Esa vida simple que tú tuviste, a mi me parece tan complicada de lograr!

Tata, ¿te cuento? Yo no entiendo...